

Jesús Hernández Garibay

Cuando las mujeres se levanten
no alcanzarán las flechas para ser silenciadas.
Maribel Vásquez

Han sido estos, tiempos colmados de pesadumbre. Si el 11 de septiembre de 2001 nos anunciaba la vigencia de peligros no advertidos antes, la ocupación de Irak exhibe con crudeza el alcance de las nuevas circunstancias. Una guerra caprichosa más, fincada ahora en la doctrina de la *guerra preventiva* que, adosada al presidente George W. Bush, proclama que esa y cualquier otra guerra que promueva la Casa Blanca es legal, legítima y moral, “porque lo digo yo”. La doctrina, que se escuda bajo el concepto de una “guerra justa”, exhibe una arrogancia que nos afecta a todos¹. Delineada por asesores de Washington para advertir que en los tiempos del “terrorismo global” el ataque es la mejor defensa, se configura de tiempo atrás en los entretelones político-ideológicos del imperio.

Pero el que EUA se haya propuesto hacer la guerra donde, cuando y con quien quiera, sin aceptar límites de nadie, tiene un objetivo más de fondo: busca dar forma a un sistema global de gobierno policiaco y militar, que elimine toda pretensión de cambio. No está de más recordar un documento enviado por la Casa Blanca al Congreso a mediados de 2002, en que se apunta la tesis del—“poder supremo” que no tolera desafíos a su ventaja de poder, que alega de manera explícita su derecho de intervenir en cualquier parte del mundo con ataques “preventivos”, y que justifica esto no por algún *terrorismo global*, sino en defensa “de la libre empresa” y la propiedad privada².

Así, la verdadera razón de la doctrina de la *guerra preventiva* no es propiamente el 11 de septiembre, sino el que —luego de la guerra fría— el *establishment* no ha dejado de escuchar “pasos en la azotea” enfrentado a problemas que a pesar de las reformas aplicadas no se resuelven y crean día con día mayor zozobra: en el fondo, “responder al desenvolvimiento actual del mercado, que luego de tres lustros de políticas neoliberales no logra despuntar y mantener estable el crecimiento en el orden global. Y que poco a poco se enfrenta a una multiplicidad de contradicciones que le permiten intuir la decadencia y el enfrentamiento con nuevas y peligrosas fuerzas sociales en el mundo...”³. Ver Jesús Hernández Garibay, “El Otoño del Imperio. América Latina y el Caribe en el Atardecer de una Era”, *Revista Venezolana de Relaciones Internacionales*, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. La crisis deja ver factores no coyunturales sino

duraderos que merman las posibilidades de recuperación en medio de profundos cambios, del desempleo y la extendida pobreza: una Norteamérica deseosa de prolongar su *Siglo Americano* por todas las formas, que intenta mantener el control, el cual no es tan fácil de retener como en el pasado por causa de una sociedad menos ingenua, un planeta más ciudadano y consciente de sus necesidades. Desde luego, en muchos ciudadanos subsiste la preocupación por lo que venga, pero no solamente por darse cuenta de los mezquinos intereses petroleros o los grandes gastos militares, que enriquecen más a unos cuantos: también porque se intuye que la ocupación de Irak forma parte de una estrategia más amplia que busca garantizar una Norteamérica fuerte y preparada para eventuales y más vastos conflictos, incluso en Latinoamérica; no sólo con países como los nombrados por Bush el “Eje del mal” (Irak, Irán, Corea del Norte, Cuba) sino además con pueblos de aquí y allá, cansados de tanta pobreza y hambre.

El cuidado del Patio Trasero

A pesar del constante reproche que se le hace acerca de la escasa importancia que Washington le concede a nuestra región, lo cierto es que América Latina y el Caribe, siendo hoy considerado como tantas veces *patio trasero* de la gran potencia, requiere de un cuidado especial con objeto de que *no se meta por ahí el ladrón* (en el pasado *comunismo*, en el presente *terrorismo*); esto define uno de los elementos primordiales de las relaciones con el vecino. El otro más importante es la búsqueda permanente de una garantía para que todo siga igual que siempre: cambios, de acuerdo, pero dentro de ciertos límites que permitan mantener saludable el entorno de los “buenos negocios”.

Pero como siempre sucede, los cambios nunca dejan de ser resbaladizos. Un siglo atrás hubo ya conciencia de la necesidad de que se desarrollaran en el sentido del

* Versión modificada de la ponencia presentada en el Seminario Regional *EI ALCA: Raíces Históricas, Impactos Regionales y Perspectivas*, Asociación por la Unidad de Nuestra América-Universidad Andina Simón Bolívar, Quito, Ecuador, 8 y 9 de marzo de 2004.

1 Recuérdense la tesis de Zbigniew Brzezinski (1997) en cuanto a que los Estados Unidos y sus principales aliados se preparen para enfrentar un potencial enemigo global, cualquiera que sea, o el punto de vista de la Thatcher de que en realidad nunca terminó la *guerra fría*, para advertir que lo que en el fondo sucede hoy no tiene sólo que ver con un gobernante tan peculiar como Bush, quien representa un alfil más en el tablero de la dominación mundial.

2 Departamento de Estado, “Panorama General de la Estrategia Internacional de Estados Unidos de América”, Oficina de Programas de Información Internacional, Washington.

3 En *Cuestiones de América* N° 12, Diciembre de 2002-Enero de 2003. Universidad Central de Venezuela, 2004.

dictado bolivariano a la república confederada, del llamado martiano a la unidad de nuestra América. A lo largo del tiempo se hacen otros esfuerzos por lograrlo, muchos obturados por intervenciones abiertas o encubiertas; algunos se alcanzan y se tornan entonces en objeto de celosa vigilancia: la búsqueda frustrada de distintos gobiernos por alcanzar un perfil propio en medio de la dominación imperialista; desde luego el digno ejemplo de Cuba que sigue brillando con luz propia. Más tarde, las dictaduras militares son utilizadas para desalentar la independencia y volver a muchos pueblos a la sacrosanta senda de la libre empresa.

Después de cumplir con su propósito, este último expediente militar debió ser cancelado por el temor a generar más inconveniencias que las reprimidas. Así, una nueva era para la *democracia*, bien publicitada, buscó admitirse en la región para dar cabida a esos deseos de cambio, aunque dentro de las fronteras de un Estado de Derecho “aceptable”. Pero las cosas no siempre son como debieran. El Estado de Derecho, un importante pilar de la estabilidad, no es fácil de encauzar en medio de las carencias, pues por limitada que parezca la democracia implica crítica y expresión del descontento. Y significa también caminos al debilitamiento de la cadena imperialista. En Venezuela, un ideal largamente acariciado encuentra en las nuevas circunstancias la clave para modificar dentro del marco constitucional el sustento hacia una sociedad distinta (una nueva Constituyente, una nueva Constitución); la *revolución bolivariana* surge así de las condiciones jurídico-políticas creadas por las nuevas circunstancias en América Latina y funda en medio de otros cambios una nueva situación, no presente desde los años sesenta en que la revolución cubana emerge o de los setenta en que tanto en Centroamérica como en el Caribe se intenta, aun cuando es frustrada por Estados Unidos.

Contrariamente a lo que suelen pensar algunos, a Washington siempre le ha interesado nuestra región y lo que aquí sucede; y siempre ha atendido con prontitud lo necesario, aunque no sea lo que a Latinoamérica le conviene. Y hoy también le concierne de manera puntual; sobre todo por las inéditas circunstancias que el cambio de los tiempos comienza a descubrir: hechos nuevos que si bien no entiende bien todavía, parecieran no ser del todo compatibles con su idea de *libertad*. Así, la Casa Blanca continúa siempre en búsqueda de las circunstancias más propicias para reencauzar cualquier desvío a la conveniente senda del mercado “libre”, por medio de múltiples acciones.

El reciente caso de Haití es otra muestra de ello: ahí la Casa Blanca lleva a cabo una jugada más, cuidadosamente preparada tras bambalinas durante años, por medio de la cual consigue apretar finalmente el cuello hasta asfixiar a un gobierno que se asienta en los sectores más

América Latina y el Caribe, patio trasero de la gran potencia, requiere de un cuidado especial con objeto de que *no se meta por ahí el ladrón* (en el pasado *comunismo*, en el presente *terrorismo*)

desprotegidos, y que aun cuando comete serios errores había sido legítimamente constituido; en busca de que los resultados de su eventual “secuestro” puedan seguir de manera más conveniente, la senda de una *democracia representativa*, ligada claro a intereses del mercado vinculados a un sector de la oposición que jugó siempre un papel encubierto para debilitarlo.

La gente, protagonista imprescindible

Pero no es de la visión y el accionar norteamericano aquello en lo que quisiera insistir ahora; porque son esas, al final de cuentas, cosas que ya conocemos y que nos consternan siempre. Me gustaría mejor hablar de algunos de los nuevos vientos que surcan nuestros cielos; porque a pesar de todo las cosas aquí sí se transforman, y lo que antaño los EUA lograban con la mayor facilidad, cambiando gobernantes títeres a voluntad, promoviendo golpes de Estado al por mayor, hoy es cada día menos viable. Y no porque se haya consolidado ninguna intención reformadora del Estado, sino porque quíerese o no, después de tantos años nuestra América viene aprendiendo de sí misma.

Un siglo y más hubo que enfrentar la opresión imperial, el engaño constante, la astucia en los negocios, las tretas en contra de nuestros países, realizadas bajo la complacencia ingenua o cómplice de muchos gobiernos y empresarios. Pero a lo largo del siglo XX, en que se consolida el sistema interamericano de dominación, también se logran aquí reveladores avances en la educación, la conciencia del entorno y la actitud comprometida de los pueblos, que permiten entrar con el nuevo siglo a una época que yo denomino *el siglo de la gente*⁴: cambios en las representaciones de la cultura; una mayor y más variada organización de la sociedad; una actitud más despierta, incisiva y aguda, hasta irreverente y mordaz⁵. De esto

4 Jesús Hernández Garibay, *Del siglo americano al siglo de la gente. Latinoamérica en el vértice de la historia*, Universidad de Zacatecas-Editorial Miguel Ángel Porrúa, México, 2003.

5 Tele-espectadores con una actitud fresca y antiolemne, que encierra una crítica pertinaz a los hechos de la tradicional politiquería que sufre el país. Lo importante aquí, a mi juicio, desde el punto de vista de una sociología y/o psicología política que advierta los cambios que se suscitan hoy en el proceder de la gente, no es el mero personaje, sino el que a través del mismo esa gente exprese una verdadera “rebelión de la conciencia...” que se revela como expresión popular de nuestros tiempos (habrá que agregar por supuesto a los *moneros*, que editorializan espléndidamente con sus cartones en todo el continente).

La fórmula debiera ser quejarse menos y construir más proyectos alternativos

último pongo sólo el ejemplo de un personaje de la televisión comercial mexicana, el payaso *Brozo* (Víctor Trujillo), que día con día, durante el programa *El Mañanero*, hizo las delicias de muchos; gobiernos menos cándidos que hoy ensayan soluciones más sensatas a algunos de los grandes problemas nacionales, no sólo por estar ellos mejor instruidos, sino porque la gente presiona más para encontrar verdaderas soluciones. Atilio Borón hace notar cómo en la actual época hasta la palabra “pueblo” es desterrada del lenguaje público y reemplazada por otras más anodinas: “la gente”, por ejemplo; o más engañosas, como la “sociedad civil” o la “ciudadanía”⁶. De mi parte, estando de acuerdo con la esencia de la crítica, utilizo conceptos como “gente”, “sociedad civil” o “ciudadanía” con el propósito de advertir cambios sociales y culturales indudables, no presentes en otros tiempos, donde hasta el significado de palabras como “las masas” o “el pueblo” se viene también modificando:

La *participación ciudadana* es mayor, tanto porque existe una población más escolarizada y educada cuyo conocimiento de su entorno iguala con la mayor conciencia de sus privaciones, como porque la propia miseria que impide contar con mejores condiciones de vida, le impele a protestar y buscar sus correspondientes formas de expresión, obligando a las instituciones a ser más abiertas y permitir una más amplia presencia de hombres y mujeres comunes y corrientes en esferas donde decenios atrás sólo intervenían las élites educadas. El crecimiento de organizaciones civiles, no gubernamentales o ciudadanas en favor de la vida, del medio ambiente, de los derechos humanos, de sectores sin protección, es más decidido y mayor que en otras épocas...⁷

Pero no sólo es sátira, irreverencia o algunos gobernantes menos ingenuos y entreguistas lo que poseemos ahora; tenemos otros elementos. Contamos por ejemplo con algo potencialmente más explosivo que Bush y Bin Laden juntos: contamos con la mujer que sostiene en sus espaldas a la sociedad entera y que como advierte el epígrafe de este trabajo, cuando se decide puede mover montañas; tenemos también a los jóvenes, que con entusiasmo e imaginación dan muestra diaria de su compromiso con la vida; y las atávicas armas de nuestros indios, los originales, los tanto tiempo vilipendiados, que con resistencia y apego a su cultura, con la decisión de tomar su destino en sus manos, con la fuerza de su rebelde persistencia, demuestran lo que puede alcanzarse organizados y conscientes de las circunstancias. Un hecho destacable es que a diferencia de

un pasado en que la política se subsumía al ámbito de “lo político”, hoy el hacer político se encuentra entrañablemente vinculado con miles de formas cotidianas en las que interactúa la gente. Inclusive la mayor riqueza de un movimiento tan significativo como el zapatista en México es, más que su rebeldía política, una amplia rebeldía cultural que en las formas y contenidos de una nueva cultura política trasciende las maneras tradicionales de hacer política, al llamar a cambiar al mundo *desde abajo* y a plantearse obligar a quienes están en el poder, quien quiera que sea, a “mandar obedeciendo”.

Pero aquí no termina todo, pues tenemos muchas cosas más. Contamos con la alegría de la samba brasileña, el vallenato colombiano, la cueca chilena, el son cubano, el merengue dominicano, el folclor andino o el huapango mexicano; vamos, hasta con el regocijo de un rock ahora también hondamente latinoamericano, donde no sólo se “solivianta el alma”, sino también se relatan las adversidades, se critican las ligerezas y se perfilan las respuestas⁸. Pero contamos además con el chile o el ají, con las mil y una formas de hacer los tamales de maíz y las arepas, con los vestidos y las costumbres de todos nuestros pueblos, con el mestizaje entreverado en las profundas raíces de la tierra, con las riquezas del sur y la noble historia andina, con los orígenes iberoamericanos. Y contamos con la lucha diaria de nuestros maestros, de los padres de familia, con el esfuerzo cotidiano de nuestros académicos y científicos, con la creciente conciencia de los campesinos y sobre todo, con la ardua labor de los trabajadores⁹.

Contamos pues con todo lo que, con mayor certidumbre que el ejército mejor preparado, podría hoy responder en las más decisivas batallas contra cualquier doctrina imperial. O, para decirlo con otras palabras: si hay una salida al saqueo y al mayor empobrecimiento, a la supeditación nacional y regional a los caprichos extranacionales, a la intención por prolongar un *Siglo Americano* más para nuestro continente, es aquella que la misma gente nuestra construye a diario de manera cada vez más consciente; y es esto, lo único por lo que no podría

6 Atilio Borón, “Introducción”, en *Estado, capitalismo y democracia en América Latina*, Colección Secretaría Ejecutiva, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, 2003, p. 17.

7 Jesús Hernández G., op. cit., 2003, p. 108.

8 Ver “La música a la vanguardia”, en “Una Era de Cambios”, J. Hernández G., op. cit., 2003, pp. 109-116.

9 De este importantísimo ingrediente en el Caribe, tan sólo una pequeña pero significativa parte de nuestra América, dice Carlos Véjar: “De la riqueza cultural de esta región hablan de sobra la gastronomía, la literatura, la música, las artes plásticas, la arquitectura, la danza, el teatro, el deporte, el humor, las tradiciones, pero también la ciencia. Soplan los vientos de la Madre Naturaleza y desparrraman por el mundo la obra de tantos genios originarios de esta tierra de verdor exuberante y mar aturquesado...” Ver Carlos Véjar Pérez-Rubio, “Las Danzas del Huracán. El Gran Caribe: Aproximaciones a su Identidad, Cultura e Integración”, en *Integración de América Latina y el Caribe*, AUNA-México, 2000, p. 80.

perpetuarse, de manera tan sencilla como en el pasado, la devastadora política *panamericana*, ahora “globalizada”. Los nuevos actores en el escenario

Lula da Silva en Brasil, Néstor Kirchner en Argentina, Hugo Chávez en Venezuela, Tabaré Vázquez en Uruguay; hasta la victoria de Lucho Garzón en Bogotá, la alcaldía de López Obrador en la ciudad de México, el logro de otras más por opciones de izquierda en distintos países, la presidencia de Nicanor Duarte en Paraguay, incluso el frustrado avance popular en Ecuador o la rebelión boliviana por el gas, son tomados en cuenta como ejemplo de un nuevo escenario político. Y si bien es cierto para el caso de algunos de esos procesos —como la *revolución bolivariana* de Venezuela o la solidez de la revolución cubana, que representan signos importantes en un curso liberador de nuevas fuerzas sociales y culturales—, lo que también es verdad es que ni esas nuevas circunstancias en el panorama latinoamericano inciden a fondo todavía en una más decisiva lucha por la unidad y la emancipación de nuestros pueblos, ni son aquellas opciones las únicas importantes que se han desplegado en los últimos tiempos en la región.

Cierto que trascendentes triunfos populares como el de Lula en Brasil o presidencias como la de Kirchner, obligadas a responder al cansancio de la gente, juegan hoy un importante papel para debilitar la lógica del imperio; y lo hacen en la medida en que avanzan entrelazados con otros procesos. Así, las intenciones de Washington de llevar adelante un ALCA bajo las complacencias tradicionales, se topan con nuevas circunstancias no tan dispuestas como en los noventa a dejarse llevar por las “urgencias” del tren de la globalización. No obstante, a pesar de una más relativa autonomía, cualquiera de los actuales gobiernos latinoamericanos (con excepción de Cuba y tal vez en el futuro Venezuela) se enfrenta hoy, sin importar su signo, tanto a esa estrategia depredadora como a los intereses prevalecientes del mercado, que son los que marcan las reglas. Así, lo que en verdad puede definir las perspectivas de la escena continental, no son los “gobiernos de izquierda”, sino la gente que les acompañe; o si se quiere, “el pueblo” que les acompañe.

Como menciono en otro trabajo al hablar de los esfuerzos de integración regional: “Ahí donde la sociedad toma conciencia de su identidad y sus problemas, hace reverdecer la esperanza de llevar su vida por delante del mercado en esfuerzos que de manera destacada en los últimos lustros, a través de redes, ofrecen nuevos pasos en el curso de un proceso de larga data, ahora más posible: conocerse mejor, identificar los intereses comunes en nuestra región. Lugares estos donde adquiere relevancia la participación de actores sociales organizados que buscan alcanzar una sociedad más democrática (base por cierto de

un verdadero desarrollo económico); redes caracterizadas por su flexibilidad, descentralización, innovación y participación, que sugieren experiencias y formas que coadyuvan a esa integración democrática, pues incluyen en su trabajo asuntos y problemas de corte nacional, regional y aun continental que se expresan de diferentes maneras en la prensa diaria, las reuniones académicas, las demandas de la sociedad civil o las objeciones en las legislaturas”¹⁰.

Contribuir a cimentar las nuevas alternativas

Tal y como la integración no se limita sólo a lo económico, el desarrollo tampoco se reduce a la competencia en el mercado, sino que únicamente es viable con un impulso social de gran alcance en el que lo humano sea justo el centro del proceso; es decir, que la gente no sea considerada como un sujeto de consumo, sino como el eje y conductor principal de una dinámica cuyo bienestar, trato justo y participación real en la toma de decisiones, definen las vías del porvenir con base en una genuina democracia¹¹.

Pero es aquí donde hay más trabajo por hacer, pues así como no bastan sólo las intenciones gubernamentales desde arriba, tampoco alcanzan sólo los movimientos contestatarios desde abajo. Tan es imposible la integración sin tomar en cuenta a los pueblos, como insuficiente sólo el oponerse a las circunstancias y caer eventualmente en la frustración por no lograr cambiarlas. Por ello, junto a la expresión de descontento, por ejemplo ante el ALCA, lo que resulta imperioso es trabajar alternativas propias que destaquen aspectos distintos en un nuevo proyecto económico, social y cultural, nacional, regional y continental. La fórmula entonces debiera ser quejarse menos y construir más proyectos alternativos, enriquecerlos, organizarse y movilizarse en su promoción; todo esto sin olvidar la imprescindible lucha diaria en la defensa del bienestar.

La propuesta de Hugo Chávez acerca de una Alternativa Bolivariana para América Latina y el Caribe (ALBA), como opción al ALCA, es sin duda un avance en esa dirección. Pero como siempre, independientemente de su valía, la propuesta resulta insuficiente y todavía desconocida para muchos. Y es que una propuesta alternativa “...no puede ser solamente un rosario caprichoso de demandas; a fin de construir en verdad un proyecto que pertenezca a la sociedad, son necesarios mecanismos y puentes delimitados hacia la construcción de un movimiento continental en favor de una integración desde abajo, que tendría que incluir, entre otros,

10 Jesús Hernández Garibay, “Integración, Posible Sólo Desde Abajo”, en Autores varios, *Impulsemos la integración y la unidad de nuestros pueblos*, AUNA-México, 2002, pp. 124-125.

11 *Ibidem*, p. 130.

elementos mínimos de un carácter nacional y regional, como... una política de comunicación amplia, sistemática y permanente, que dé cuenta de los proyectos... y explique el alcance y las limitaciones de cada uno de ellos..."¹².

El problema es que, con una pretensión vanguardista, confiamos demasiado en nuestra inteligencia y poco en la intuición y la inteligencia de los demás; y lo que es cierto es que por mucho que pretendamos tener claridad del camino, éste está lleno de laberintos, sólo comprensibles por esos demás. Así, por importante que parezca nuestra labor como militantes o como intelectuales, esta labor tiene un trascendente papel que cumplir en la medida en que nos apeguemos a la razón, la conciencia y la intuición del pueblo al que nos debemos. Confiemos entonces menos en nuestra preparación y claridad, y más en la conciencia y la claridad de nuestra gente. Pongámonos al servicio de esa gente, sirvamos de puente para sus diferencias, contribuyamos en todo caso y en forma humilde a interpretar el momento y las perspectivas, acompañémosles no como pretendida avanzada, sino por un costado, como compañeros que hacen lo que corresponde a cada quien.

Confiemos, pese a todo, en el mismo pueblo norteamericano. En Canadá y sobre todo en Estados Unidos, existe una gran corriente reivindicadora de la vida. Se forjó incluso en los últimos años una conciencia de las implicaciones de la permanencia de Bush en la Casa Blanca. Pero no es sólo un movimiento izquierdista que moviliza a la población en marchas y manifiestos políticos, lo cual influye en ocasiones en sentido positivo, mientras en otras resulta insuficiente y hasta equivocado. Es, por el contrario, un amplísimo movimiento que se manifiesta de mil maneras, donde una diversidad de organismos no gubernamentales, redes en Internet, artistas diversos, cineastas, músicos, cantores, y de manera destacada, los poetas, adquieren también un rango que en el pasado no tuvieron. Sólo recuérdese cómo el presidente Bush y su bravuconería pasaron en marzo-abril de 2003 por encima de los políticos y la diplomacia, de la ONU y las razones y las marchas multitudinarias. Pero no de los poetas. A estos no se atrevió a enfrentarlos en los jardines de la Casa Blanca; se escabulló haciendo un cuidadoso rodeo. Porque los poetas son otra cosa; son ellos en todo caso, igual de peligrosos que la mujer. Dígalos si no este poema de nuestro querido Juan Gelman, argentino, mexicano y latinoamericano todo:

12 Idem., pp. 131-132. Ver también: Hugo Rafael Chávez Frías, *De la integración neoliberal a la Alternativa Bolivariana para América Latina. Principios rectores del ALBA*, Caracas, 2003. Y Edith Franco, "El ALBA contra el ALCA", Colectivo Mujeres Tacarigua, en *Rebelión*, 5 de noviembre 2003.

13 Jesús Hernández Garibay, op. cit., 2004.

Sucede

No le cuesta nada sembrar la muerte
envuelto en sentimientos cristianos.
Cristo era hijo de un carpintero
y no hijo de un Bush, me parece.
O me parece mal y es dulce dicha
la muerte envuelta en sentimientos cristianos.
No es tema de meditación para los que van a caer.
Ellos van a caer y no más.
Prefiero ser gusano a ser Bush.
Él prefiere ser Bush.
Su vacío está lleno de mierda vieja.
Un ave corta el cielo en dos.
¡Salud al ave con el invierno al hombro!
¡Salud a los que tejen un NO de aire en el aire!
¡De ellos será la forma humana, el viaje y la alma tibia!
¡Salud!
¡Salud!

A este espectáculo de dignidad y fortaleza que se multiplica en todas direcciones, que toma distintas formas en Argentina, Venezuela, Brasil, Bolivia, Puerto Rico, México y cualquier otro de los países nuestros, es a lo que tienen que enfrentarse doctrinas como la de "Dubya" Bush, que intentan a toda costa mantener un estado de cosas que poco a poco avanza hacia el final de sus días en este *otoño del imperio*¹³, en el que se entrecruzan las esperanzas con los cansancios, la decadencia con las renovaciones, pero indefectiblemente el inicio del ocaso de la prehistoria mundial, que el *viejo topo* se encarga de seguir horadando en su búsqueda por un futuro luminoso para la sociedad humana. ■

Jesús Hernández Garibay (Ciudad de México, 1946). Mexicano, psicólogo y sociólogo por la Universidad Nacional Autónoma de México, de la que es profesor. Fue colaborador del Instituto de Investigaciones Económicas y del Centro de Investigaciones sobre Estados Unidos de América, de la misma UNAM. Fue además director de producción del Centro de Información y Estudios Nacionales, y miembro fundador de la Asociación por la Unidad de Nuestra América y del Movimiento del Pueblo Mexicano. Ha colaborado en diferentes medios periodísticos, como *Estrategia*, *Siempre!*, *El Día* y *México Internacional*. Actualmente es editor de la revista *Unidad Regional - Imágenes de Nuestra América* y de la *Revista Mexicana de Orientación Educativa*. Sus más recientes libros son *Del Siglo Americano al siglo de la gente - Latinoamérica en el vórtice de su historia* y el colectivo *El México de hoy*.